

D. Luis de Orléans e Bragança

**TOUR D'AFRIQUE**  
**Durante las Guerras Victorianas Anglo Bóers**

---

·SCHEDAS·

COLECCIÓN APORTES MONOGRÁFICOS 17

## **TOUR D'AFRÌQUE**

### **Durante las Guerras Victorianas Anglo Bóers**

© 2021, del texto, el autor..

© 2021, de la edición, SCHEDAS, S.L.U.

Paseo Imperial 43C, 6º D.

28005-Madrid.

[www.schedas.com](http://www.schedas.com)

Tel. 913663388

[ofi@schedas.com](mailto:ofi@schedas.com)

Fotografía de la cubierta: Fondo Bafokeng Digital Archive.

<http://www.bafokengarchives.com/records/image/158>

<https://www.google.co.uk/#q=Africa+Museum+Johannesburg>

Fotografía contracubierta

[http://imguol.com/c/bol/fotos/58/2015/07/24/05-1437746773815\\_956x500.jpg](http://imguol.com/c/bol/fotos/58/2015/07/24/05-1437746773815_956x500.jpg)

ISBN (impreso): 978-84-18142-25-3

ISBN (EPUB): 978-84-18142-26-0

ISBN (Kindle): 978-84-18142-27-7

# ÍNDICE

<b>PREFACIO</b>	<b>9</b>
<b>S.A.R. D. Duarte De Bragança</b>	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>11</b>
<b>D. Luis Hernando de Larramendi</b>	
<b>LAS GUERRAS VICTORIANAS ANGLO BÓERS</b>	<b>17</b>
<b>D. Luis Eugenio Togoies</b>	
<b>TOUR D'AFRÌQUE</b>	
<b>D. Luis de Orléans e Bragança</b>	<b>49</b>



# Prefacio

S.A.R. Dom Duarte de Bragança



El Príncipe D. Luis de Orléans y Bragança nació en Petrópolis, en 1878. Había sido dotado de un gran gusto por el conocimiento de los pueblos y culturas del mundo. Cuando vivía en Brasil siguió el ejemplo de su abuelo, el Emperador D. Pedro II que, además de hablar las principales lenguas europeas y con fluidez el hebreo, estudió algunas de las principales hablas de los pueblos indígenas de Brasil.

Tal como su madre, la Princesa Isabel, “la Libertadora”, que se enfrentó a los grandes intereses económicos al dar la libertad a los esclavos, acabando exiliada de su querido Brasil, también Dom Luís se embarcó en la defensa de la justicia. Dom Luís intentó dar a conocer al mundo la lucha por la libertad de los boers, descendientes de holandeses que colonizaron aquellos territorios en África del Sur.

Toda la Familia Imperial acabó exiliada en Francia cuando D. Pedro II, considerado por los norteamericanos como el mejor gobernante de las Américas de su tiempo, fue derribado en 1889 y vergonzosamente exiliado por un golpe militar.

Dom Luís viajó por el mundo. Con su madre visitó Japón, siendo huésped del Emperador. Durante mi visita al Palacio Imperial, su Majestad, el actual Emperador, me enseñó una fotografía de sus abuelos con mi bisabuela, la Princesa Isabel. Mi madre es nieta de D. Pedro de Alcântara, hermano de D. Luís. El regreso de ese viaje a Japón está descrito en otro libro interesante y divertido, en el que D. Luís relata cómo atravesó la India y el Tíbet y embarcó en el tren transiberiano hasta Moscú, regresando desde allí a Francia.

En 1908, D. Luís casó con la Princesa D. Maria Pia De Bourbon-Duas Sicílias. Sus descendientes forman parte de la actual Casa Imperial Brasileña, cuyo Jefe es el Príncipe Dom Luiz de Orléans

y Bragança. Son personas notables sus descendientes, dando un excelente ejemplo de seriedad y dedicación a su patria.

En 1914 comenzó la primera Gran Guerra. Como no estaba autorizado a combatir en el Ejército francés, por ser así mismo miembro de la Familia Real francesa, D. Luís terminó alistándose como oficial en el Ejército inglés, al igual que su hermano Antonio. De este modo, en 1915, combatió en las trincheras de Flandes, donde contrajo un tipo grave de reumatismo óseo, que lo debilitó en extremo, imposibilitándolo de andar y del que acabó por morir en 1920.

Esta obra tan interesante y escrita con mucho humor nunca había sido reeditada. Para corregir esta falta y acreditando que interesaría particularmente a los sudafricanos, ingleses y holandeses fue traducida al inglés y editada en Timor-Leste por iniciativa de la Fundación Dom Manuel II, en la Gráfica Diocesana de la ciudad de Baucau.

Por desgracia, las sensibilidades políticas actuales en África del Sur han impedido que tuviese la merecida divulgación, pese al cuidado tenido en “actualizar” algunas palabras que tienen hoy un significado “políticamente incorrecto”.

Acredito que a las personas inteligentes y de buena voluntad les agrada conocer y comprender la Historia tal como era comprendida por quien vivió en las épocas pasadas, mas esas dos cualidades infelizmente son con frecuencia superadas por el prejuicio y la estupidez.

¡Quedo muy agradecido a los buenos amigos Carel Heringa y Luis de Larramendi, a cuya amistad y generosidad se debe la reedición de esta obra en inglés y en francés! Y confirmo que muchos lectores en todo el mundo quedarán igualmente gratos. Espero que esta primera colaboración entre la Fundação Dom Manuel II y la Fundación Ignacio Larramendi sea un prólogo de muchas colaboraciones futuras.

Dom Duarte de Bragança

## Introducción

“El porqué de este libro”



La Fundación Ignacio Larramendi y la Fundación don Manuel II establecieron en fecha 29 de Enero de 2018 un acuerdo de colaboración, siendo ambas concededoras de su respectivo interés por la historia de Portugal y la de España, y de sus ámbitos de influencia, así como por la preservación del legado que en ella se esconde.

Circunstancias varias han hecho que no haya habido muchos frutos de esa colaboración, que queremos iniciar a través de esta curiosa y meritoria obra que edita la Fundación Ignacio Larramendi, bajo la prestigiosa cobertura de la mancheta «Aportes» poniéndola a disposición de los lectores en una edición electrónica con impresión bajo demanda.

Además del hecho de que haya ese acuerdo entre las fundaciones, el que esta obra del Infante D. Luis de Orleans Bragança sea el primer fruto, tiene también como razón algunas evocaciones intrahistóricas, que brevemente voy a referir.

La Fundación Ignacio Larramendi, originariamente denominada Fundación Hernando de Larramendi, fue establecida por mi padre, Ignacio Hernando de Larramendi y Montiano, para honrar la memoria de su propio padre, don Luis Hernando de Larramendi y Ruíz, gran tribuno tradicionalista, orador, abogado y político, que había sido secretario político en España del pretendiente carlista a la corona, don Jaime de Borbón.

Mi abuelo, en los años inciertos de la República, fallecido ya don Jaime de Borbón, y sucediéndole en la legitimidad su tío don Alfonso Carlos de Borbón y Austria Este, octogenario sin descendencia, viendo que, además, las posibilidades que se habían alumbrado para una unificación de las dos ramas monárquicas españolas, la carlista y la isabelina, no fructificaban, realizó sesudos estudios genealógicos, para dictaminar quien, a su juicio, era el heredero legítimo de la monarquía tradicional española.

Esos estudios estaban realizados a la par que, por indicación del pretendiente carlista, D. Alfonso Carlos de Borbón y Austria Este, preparaba el que sería su testamento político, donde a efectos prácticos, mientras no se dilucidase la sucesión nombraba regente a un príncipe cristiano, ejemplar en todo, don Javier de Borbón Parma, sin perjuicio de sus derechos para suceder a título de rey. Concretamente, el decreto de regencia Alfonso Carlos I, rey carlista, otorgado el 23 de enero de 1936, según los estudios previos de don Luis Hernando de Larramendi, establecía que:

“Primera: si al fin de mis días no quedase sucesor legítimamente designado para continuar la sustanciación de cuantos derechos y deberes correspondan a mi dinastía, conforme a las antiguas leyes tradicionales y al espíritu y carácter de la comunión tradicionalista, instituyo con carácter de regente a mi muy querido sobrino Su Alteza Real don Javier de Borbón y Parma, en el que tengo plena confianza para representar enteramente nuestros principios por su vida cristiana, y sus sentimientos de honor, ya que esta regencia no privaría de su derecho eventual a la corona”...

Pues bien, no obstante haber preparado el texto de ese decreto, mi abuelo consideró que el descendiente legítimo era el príncipe Duarte Nuño de Bragança, con quien mantuvo contactos para explicarle su idea y saber si estaría dispuesto a asumir esa responsabilidad, esa pesada responsabilidad...

Don Eduardo Nuño, don Duarte Nuño en Portugal, no consideró adecuado aceptar ninguna propuesta en ese sentido, por sus responsabilidades portuguesas, representando la jefatura de la casa de Bragança al fallecimiento tanto de su padre, el infante Miguel de Bragança, como del último rey de Portugal Manuel II, ya que asumió la reivindicación monárquica portuguesa.

Don Duarte Nuño es el padre de Don Duarte Pío de Bragança, titular de la casa de Bragança y presidente de la Fundación don Manuel II, con que la Fundación Hernando de Larramendi, Ignacio Larramendi, ha suscrito ese acuerdo de colaboración.

Pero es que, además de esos contactos que mantuvo mi abuelo con el padre de don Duarte Pío, mi padre, Ignacio Larramendi, tuvo también vinculación estrecha con don Duarte, a través de su amistad con el Duque de Segorbe, casado con una prima de don Duarte, hasta el punto de que D. Duarte formó parte del patronato

de la Fundación Histórica Tavera que presidía el Duque de Segorbe y de la que mi padre era impulsor y vicepresidente ejecutivo.

A mí me es grato también poder decir el especial afecto que me une a la persona de don Duarte Pío de Bragança y la consideración de alta estima en que tengo su trayectoria y sus actividades.

Pero no es sola esa vinculación histórica, política y dinástica la que ha generado vínculos entre la Fundación don Manuel II, don Duarte Pío de Bragança, la Fundación Ignacio Larramendi, el pretendiente carlista, Alfonso Carlos de Borbón y esta modesta persona, sino también otra algo simbólica relacionada con la obra que presentamos.

Porque este libro de viajes de don Luis de Orleans y Bragança por tierras africanas tenía como finalidad dar a conocer la desigual guerra de los bóers, aquellos descendientes de holandeses que se establecieron allí, en el sur del continente africano, en su lucha frente al expansionismo del imperio británico, en un enfrentamiento que naturalmente tenía resonancias bíblicas en la lucha entre David y Goliat.

Pero es que, además, esa lucha desigual a través de la guerra de guerrillas no podía dejar de ser vista como una traslación de la no menos desigual lucha que los insurgentes carlistas habían mantenido frente al gobierno central durante tres contiendas a lo largo del siglo XIX en España.

Probablemente esa asimilación, junto con el hecho de que España había perdido sus colonias a mano de los voraces intereses de otra potencia anglófona, como los Estados Unidos, tuvo influencia que en una ciudad tan carlista como Pamplona los socios del casino felicitaran públicamente al líder boer Kruger por las victorias frente a los ingleses en enero de 1899... Y sin duda es lo que mueve también a personajes tan hispánicos, y con vinculaciones carlistas, como es el caso de Ramiro de Maeztu y de Valle-Inclán a promover una novela, que finalmente sólo redactaría Ramiro de Maeztu - con seudónimo - bajo el título de «La guerra del Transvaal y misterios de la banca de Londres» que se publicó por entregas en el diario "El País" en 1900 en la que se idealiza la causa de los boers.

Pero sin embargo, hay también otra vinculación intrahistórica entre el escenario en el que se mueve el libro de don Luis de Orleans y Bragança y la Fundación Ignacio Larramendi y sus integrantes, que es el vinculado con la creación del movimiento scout, que como

es sabido tiene lugar, en el bando inglés de la contienda, de la mano de Sir Baden-Powell, tras la experiencia de haber defendido con éxito, en una épica batalla frente a los bóers, la ciudad de Mafeking. Éxito en gran parte posible gracias a los cadetes que para auxilio de las tropas creo con jóvenes ingleses durante el asedio. Y es en ese hecho en el que se encuentra el germen de la creación, años después, en 1907, el primer grupo scout que desarrollo un campamento de una semana en la isla de Brownse, formado por 20 muchachos, y que rápidamente se multiplicó.

Pues bien, los Boys Scout pronto se expanden por todo el mundo, y tan sólo cinco años después de su constitución formal llegan a España, de la mano del vitoriano Teodoro Iradier, sobrino del explorador del Golfo de Guinea, Manuel Iradier, recibiendo el beneplácito de Alfonso XIII lo que dio lugar a una rápida implantación por toda la geografía española.

Mi madre, que fue segunda presidenta de la Fundación, Lourdes Martínez Gutiérrez, tuvo como uno de sus tíos abuelos a quien luego sería general José Álvarez de Sotomayor y Zaragoza, que en 1917, cuando era comandante, consiguió la creación de los Boys Scout -que en España se llamaban "Exploradores" -en Tetuán, la impulso en Ceuta, aunque no consiguió que prendiera en Melilla.

Un hermano de mi madre, su único hermano, que durante algún tiempo residió en Vitoria, formó parte de los "exploradores", como han formado parte, de la rama escultista denominada "Movimiento Scout Católico", tanto mis hermanos Ignacio, Ramón (el explorador polar ) como yo mismo.

Los scout fueron suprimidos en España en 1940, justo coetáneamente a la muerte de su fundador, Teodoro Iradier, sobre la base de que sus actividades estaban ya recogidas en las del "Frente de Juventudes", y que además tenían «obediencia internacional», lo que no podía ser admitido.

No obstante, y aunque de derecho estaba prohibida, de alguna manera se toleraban los grupos scouts, y de hecho se generaban esos grupos normalmente en el ámbito de parroquias y diócesis que vivían con algún enfrentamiento con el Frente de Juventudes y la OJE (Organización Juvenil Española) hasta que a finales de los 60 ya se empiezan a configurar jurídicamente.

Publicar por tanto un libro en el que se relatan los viajes de don Luis de Orleans y Bragança al escenario en donde en inferioridad

condiciones luchaban los Bóers, y en donde, en el campo contrario, se originaba ese movimiento tan regenerador de la juventud como sido y es el escultismo, es otro de esos aspectos de nuestra intrahistoria que nos ha animado a que este fuera el primer ámbito de colaboración.

Porque este libro de Luis de Orleans y Bragança - tío abuelo de don Duarte de Bragança -es un libro ameno, de viajes, singular por haber podido su autor recorrer los dos territorios en conflicto, que hemos tenido la fortuna de poder acompañar de un trabajo específico de divulgación sobre el conflicto angloboer realizado por el conocido historiador Luis Eugenio Togores, a petición mía, para poder poner en contexto al lector de hoy acerca de lo duro y épico de aquella lucha desigual.

A todo ello se añade el prefacio de SAR don Duarte de Bragança, que enmarca con una referencia biográfica a su tío abuelo la presentación de este libro, que enmarca con una referencia biográfica su carácter inquieto y su espíritu viajero.

Confío que esta publicación guste a nuestros lectores, y espero y deseo que supongan el inicio de una más fecunda colaboración entre la fundación don Manuel II y la Fundación Ignacio Larramendi.

Luis Hernando de Larramendi y Martínez  
Madrid, octubre de 2.020



# Las Guerras Victorianas Anglo Bóers

LUIS E. TOGORES SÁNCHEZ

## Historiador

En un principio la región del Cabo de Buena Esperanza fue colonizada por los portugueses en su idea de tener una ruta segura para su comercio marítimas rumbo a la India, aunque, posteriormente, fue abandonada en favor de los asentamientos coloniales de Mozambique y Angola. Sólo las costas del continente negro eran conocidas por los europeos siendo su interior un misterio cargado de mitos y leyendas

El Cabo de Buena Esperanza y territorios aledaños quedaron fuera de la influencia colonial ibérica para pasar a ser ocupada tiempo después por colonos holandeses vinculados a la Compañía de las Indias Orientales<sup>1</sup>. Llegaron también con la intención de crear un enclave que sirviese para abastecer sus barcos camino de sus incipientes colonias asiáticas en Indonesia. Posteriormente, a estos, se unirían otros blancos que huían de las persecuciones religiosas del siglo XVII en Europa ya con claro espíritu colonizador. Poco a poco estos colonos fueron desarrollando una identidad propia y se los comenzó a conocer como *bóers* o *afrikaners*<sup>2</sup>.

En el siglo XIX y debido a los avatares de las guerras napoleónicas, la colonia de El Cabo fue ocupada por los británicos, y muchos de los colonos holandeses asentados en la zona, reticentes al control administrativo británico y a las políticas antiesclavistas del Londres que perseguía la trata y propiciaba la abolición de la esclavitud, deciden emigrar hacia el interior, en un movimiento de población conocido como *The Great Trek*.

En 1807 el Parlamento británico aprobó la ley para la Abolición del Comercio de Esclavos, bajo la cual los capitanes de buques

---

<sup>1</sup> REVISTA MUNDO INVESTIGACIÓN (2016), Núm. 1, Vol.1. p. 103

<sup>2</sup> THOMPSON, 2014

de esclavos podían ser severamente penados por cada esclavo transportado, disposición que se concretó en una ley abolicionista. El 23 de agosto de 1833 se aprobó la *Slavery Abolition Act* (Ley de Abolición de la Esclavitud) por la que desde el 1 de agosto de 1834 quedaban libres todos los esclavos de las colonias británicas. Durante un período de transición de cuatro años permanecerían, a cambio de un sueldo, ligados todavía a sus amos. Los propietarios de plantaciones del Caribe, los más afectados, fueron indemnizados con veinte millones de libras esterlinas.

El viaje hacía las tierras del interior de los bóers les alejó durante medio siglo de los británicos, pero les llevó a enfrentarse a las naciones negras que poblaban el interior, como los zulúes, xhosas y matabeles.

En los años '30 en las granjas bóers se defendía la idea de alejarse de los británicos y de los *kaffires* debido a las impopulares políticas de Londres y a las Guerras Xhosa en las fronteras del este, que según la mentalidad *afrikáner*, estallaban una y otra vez porque los británicos eran incapaces de mantener el dominio de los blancos sobre los negros. En este estado de cosas los jefes bóers van a mandar exploradores a las tierras del norte para evaluar las posibilidades de emigrar lejos de los ingleses. Los exploradores volvieron con informes muy positivos de la riquezas y feracidad de las tierras de Transorangia, al norte del río Orange, y sobre el país de Natal<sup>3</sup>. Los bóers vendieron sus granjas y, entre doce y quince mil hombres, mujeres y niños, los *voortrekkers*, pioneros, emigraron hacia el norte.

La migración de los bóers hacia el interior del continente fue una iniciativa privada valiente que mostró hasta qué punto estos hombres y mujeres daban más importancia a la libertad que a la seguridad y a la comodidad. Las tierras adonde se dirigían estaban totalmente inexploradas y sin cartografiar a menudo carecían de salidas marítimas, y se encontraban habitadas por tribus hostiles, pero nada de esto les importó<sup>4</sup>.

Los primeros grupos en partir son los mandados por Louis Tregardt y el cazador Hans van Rensburg, veterano de las Guerras

---

<sup>3</sup> Transorangia no era conocida salvo por miembros de las etnias locales gricuas y algunos pastores y cazadores bóers, mientras que la región del Transvaal, más al norte del río Vaal, era una incógnita total, sabiéndose sólo que era territorio de la tribu matabele (también conocida como Ndebele), bajo un reyezuelo llamado Mzilikazi, lugarteniente renegado del famoso líder zulú Shaka.

Xhosa. Ambos grupos no tardarán en dividirse. El grupo de Van Rensburg se marcó el objetivo de llegar a lo que hoy es Mozambique, pero fue rodeado a orillas del río Limpopo por un grupo de cafres muy superior en número. Tras resistir los asaltos de la marea humana durante algún tiempo, el pequeño grupo se quedó sin munición y fue aniquilado. El otro grupo cruzó el río Orange en 1835, hasta llegar al asentamiento portugués de Lourenço Marques en 1838. Buena parte de su ganado había muerto por causa de la mosca tse-tsé y la mitad de su gente murió de malaria. Los 26 supervivientes de la expedición tuvieron que ser evacuados por mar a Port Natal.

Estos fracasos no frenaron el espíritu pioneros de los bóers. Hendrik Potgieter, primo de Van Rensburg, abandonó la colonia de El Cabo a finales de 1835 con 200 seguidores. Su objetivo era dirigirse a Lourenço Marques con fines comerciales. Su caravana fue atacada por los matabeles que les causaron importantes bajas. El 16 de octubre de 1836 los seguidores de Potgieter conocen la noticia de que se dirige contra ellos un ejército matabele. Tras haber intentado negociar sin éxito son atacados y ante la abrumadora superioridad numérica del enemigo, los bóers, protegidos tras sus enormes carromatos, lanzan cargas a caballo para, ante de llegar al cuerpo a cuerpo, descargar sus fusiles y retirarse al galope. Van repetir esta táctica muchas veces con éxito. Pero el ejército matabela va acercándose a los carros bóers hasta rodearlo completamente. Este combate es conocido como la batalla de Vegkop, en la que 33 hombres y 7 niños derrotaron a una fuerza matabele muy superior, matando a quinientos y teniendo sólo dos bajas, aunque los *kaffires* se llevaron todos sus caballos y ganado. Tras la batalla, 1.137 lanzas fueron recogidas del interior del círculo de carros. Poco después los bóers arrasaron el kraal militar de Kapain del rey Mzilikazi para terminar expulsándoles a la zona del sur del actual Zimbabwe.

En 1837, bajo el mando de Piet Retief, otro grupo de *voortrekkers* cruzó los Drakensberg, llegando hasta la región de Natal. El país no está deshabitado, era el reino del jefe zulú Dingán, que había ascendió al poder nueve años antes tras asesinar a su hermanastro el mítico rey zulú Shaka. El 5 de febrero de 1838 Dingane y Retief

---

<sup>4</sup><http://europasoberana.blogspot.com/2014/05/lagrimas-de-los-dioses-o-diamantes.html>

firman un tratado que concede a los bóers tierras en Natal, pero en plenas celebraciones de los acuerdos alcanzados, los blancos son apresados por los zulúes, torturados y asesinados de forma cruel. Luego los *impis*, batallones de guerreros zulúes, marcharon sobre los campamentos bóers a los pies de los montes Drakensberg y a orillas del Bloukraans. En la medianoche del 17 al 18 de febrero de 1838, mientras los blancos, principalmente mujeres, niños y ancianos dormían, los zulúes atacaron sus campamentos. Los carromatos y tiendas de los bóers estaban dispersos y, debido a la escasez de hombres jóvenes, mal defendidos. Muchos grupos no habían hecho caso de la advertencia de algunos líderes de formar *laagers* por la noche. Son presa fácil para los *impis* de Dingán. A algunos grupos les dio tiempo a atrincherarse tras sus carros y pudieron repeler el ataque enemigo salvándose de la carnicería y abatiendo a muchos zulúes. Fueron asesinados 41 hombres, 56 mujeres, 185 niños y 200 criados. Los zulúes saquearon los vagones y robaron 25.000 cabezas de ganado y 2.000 caballos, condenando a los bóers a la hambruna y a la inmovilidad.



Militares bóers en Spionkop.

Fuente [https://en.wikipedia.org/wiki/Second\\_Boer\\_War](https://en.wikipedia.org/wiki/Second_Boer_War)

La suerte que corrió el grupo de Piet Retief marcará a fuego la conciencia nacional de los bóers, cimentando el odio y desprecio hacía la población negra y creando una conciencia colectiva de resistencia a ultranza. Una identidad nacional que luego se verá reforzada por el odio a los ingleses.

Antes del Gran Trek se produjo un importante debate sobre la conveniencia de abandonar la relativa seguridad de la tutela británica. Algunos bóers volvieron a cruzar los Drakensberg regresando a sus antiguas tierras. El resto queda fortalecido en su determinación, gracias, entre otras cosas, a las palabras de ánimo pronunciadas por las viudas que no están dispuestas a vivir de la caridad en El Cabo y que alientan con su determinación el sueño de habitar un estado propio e independiente.

El jefe bóer Gert organizó los campamentos en tres *laagers* inexpugnables y manda mensajes para recibir refuerzos. Pronto se les sumaron varias familias más lideradas por Piet Uys y Potgieter. Ahora los *voortrekkers* de Natal eran más de mil personas y con capacidad militar para vencer al ejército zulú, vengarse de Dingán y recuperar su ganado. En abril de 1838 los bóers organizan un comando de 347 hombres y muchachos siendo derrotados por un *impi* de siete mil guerreros cerca de la capital zulú. De esta nueva derrota surgirá un líder capaz de unificar a los independientes bóers, Andries Pretorius.

El 16 de Diciembre de 1838 470 bóers con 64 grandes carretas logran la victoria contra un ejército de doce mil zulúes, causándoles tres mil bajas en la batalla del Río Ensangrentado, *Blood River*, a orillas del río Búfalo, aguas que se tiñeron de rojo con la sangre de los zulúes. Los bóers, con esta victoria, han logrado que nazca la república de Natal.

## Las repúblicas Bóers

En 1839 nació la República de Natalia, con capital en Pietermaritzburg, y con el puerto natural de Port Natal, hoy Durban. En 1843 la jovencísima república fue anexionada por Londres después de que los *afrikáners* se negasen a aceptar una guarnición británica en Port Natal. ¡Si los bóers pretendían enriquecerse en el interior de África, tendrán que utilizar un puerto inglés para dar salida a sus mercancías, lo cual colocará a su comercio bajo dominio británico de facto! El resto de salidas marítimas estaban bloqueadas por los xhosa y zulúes. Pronto Natalia recibirá población inglesa e hindú<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Los hindúes llegarán en masa para trabajar en las plantaciones de caña de azúcar. Su llegada alarmó a las autoridades de Orange, que legislaron para que no puedan entrar en el país. Estas leyes durarán hasta finales de los años 80 del siglo XX. En la actualidad la provincia de KwaZulu-Natal es la más hinduizada del país.

Lo que los bóers conquistan los británicos se lo adjudican sin coste en un magnífico negocio para la Corona.

Poco después, al norte, los bóers fundarán en 1852 la República de Sudáfrica, más conocida como de Transvaal o por sus siglas *afrikáners* ZAR, con capital en Pretoria. En 1854, otro grupo bóer fundará al sur, entre los ríos Vaal y Orange, el Estado Libre de Orange o Transorangia, con capital en Bloemfontein, donde las tensiones entre británicos y bóers serán muy fuertes.

Nacen también otros pequeños enclaves bóers, las repúblicas de Goshen y de Stellaland que representaban el embrión de un nuevo expansionismo bóer hacia el oeste en rivalidad directa con el Imperio Británico. Serán uno de los factores desencadenante de las Guerras Bóers. La Nieuwe Republiek, Nueva República, con capital en Vryheid será fundada mucho más adelante, 1884, por mercenarios bóers y británicos, tras ayudar a una facción zulú a derrotar a otra. Acabará siendo anexionada por Transvaal. Goshen y Stellaland también serán anexionados por los grandes estados bóers.

Las repúblicas bóers fueron reconocidas diplomáticamente por todas las potencias de la época, especialmente por Alemania, y por el propio Imperio Británico. En todas estas repúblicas *afrikáners* estaba prohibida la esclavitud, pero sus constituciones establecían la segregación racial.

Décadas de calma y prosperidad se van a ver rotas periódicamente por nuevas guerras xhosa pero sin que esto afecte al futuro de los bóers. La verdadera amenaza es el expansionismo británico que, poco a poco, va envolviendo las repúblicas libres, anexionándose varios bantustanes, núcleos gricúas, azuzándolos contra los bóers, siempre en busca de tener una frontera con ambas repúblicas, acosándolos, bloqueando su expansión hacia el Oeste y hacia el mar. La rivalidad entre la marítima y cosmopolita Ciudad del Cabo y la continental y provinciana Pretoria se irá haciendo cada vez más evidente. Las repúblicas bóers formaban una barrera geopolítica que separaba al Imperio Británico de las riquezas del interior de África bloqueando el eje que Londres pretendía constituir desde El Cairo hasta El Cabo, con la esperanza de tender una vía férrea y una línea de telégrafo que articulase su enorme imperio africano.

El extenso país bóers eran un problema para Londres a pesar de su escasa población, estimada en 1877 entorno entre cien mil y ciento cincuenta mil personas. Eran estados bien organizados

y cohesionados, sobre un territorio muy grande, que acaparaba enormes riquezas, acumulando gran patrimonio e influencia y en condiciones de zafarse de las grandes estructuras financieras de su tiempo. Para confirmar este viejo temor británico, varios grupos de bóers, a las órdenes de Gert Alberts, lanzaron un nuevo *trek* para conquistar nuevas tierras hacia el noroeste, hacia la fértil Humpata, en la meseta angoleña de Huíla, una zona por aquel entonces todavía fuera del control de Portugal. Su emigración les llevará a atravesar el desierto del Kalahari en lo que hoy son Botswana y Namibia, el lago de Ngami, el río Cunene y finalmente llegar a la tierra deseada en Angola. Allí, se asentarán y formarán comunidades celosamente cerradas que se negarán a integrarse y que se tomarán mal que los portugueses les prohíban utilizar el *afrikaans* en las escuelas como que intenten, sin éxito, convertirlos al catolicismo<sup>6</sup>. Algunos de entre estos viajarán a África Suroccidental, actual Namibia, colonia alemana que tras la I Guerra Mundial pasará a ser de facto la quinta provincia sudafricana<sup>7</sup>.

### **El imparable expansionismo del Imperio Británico**

A finales del siglo XIX Gran Bretaña era el imperio más extenso de su tiempo. Un imperio sustentado por la industria británica, el poderío de su Armada y de su marina mercante y por la capacidad militar de su Ejército.

A lo largo de cien años las posesiones coloniales de la reina Victoria se había extendido de forma continua. Pueblos de todas partes del planeta habían luchado, sin éxito, por frenar el hambre de nuevos territorios, de materias primas, de mercados que caracterizaban al nuevo imperialismo británico. Un periodo en el que Gran Bretaña había logrado el título, entre todas las naciones occidentales, de ser la más ambiciosa de nuevas posesiones ultramarinas.

Para la construcción, extensión y defensa de su imperio los británicos no habían dudado en emplear toda su capacidad

---

<sup>6</sup> Muchos grupos rechazarán de frontalmente cualquier avance tecnológico, igual que los Amish de hoy en día, y acabarán empobrecidos, acercándose peligrosamente a la categoría de basura blanca, como muchos descendientes de holandeses en los pantanos del sur de Estados Unidos.

<sup>7</sup> Los últimos bóers de Angola abandonarán el país cuando se independice en 1974, exactamente cien años después el Dorsland Trek.

militar para dominar a los pueblos nativos cuyas tierras y riquezas codiciaban.

La China de los manchúes, las tierras de los zulúes, el Egipto de Arabi Pacha, etc., habían visto como el afán predatorio de los ingleses, camuflado bajo el espíritu de la poesía de Kipling “La carga del hombre blanco”, les había arrebatado su libertad y sus riquezas. Gran Bretaña, al igual que otras naciones europeas, no había dudado en vencer y someter a cualquier pueblo nativo que se había interpuesto en su deseo imperial.

En 1860 las tropas anglo francesas había saqueado el Palacio de Verano de los emperadores manchúes tras vencer en la batalla de Palikao al ejército medieval chino. Los casacas rojas, poco antes, habían sometido a sangre y fuego la revuelta de la India atando a la bocas de sus cañones a los rebeldes indios y cuya consecuencia fue que Victoria fuese nombrada emperatriz de la India y que el dominio del Raj se extendiese a lo largo de los siguientes cien años.

Sobre este aspecto, el Imperio Británico, en el sur de África, no sólo vio en los boérs un enemigo a su sueño de hegemonía regional. La declaración de una guerra no deseada por Londres, bajo la forma de imperialismo periférico, por el gobernador del El Cabo sir Frederic Augustus Thesiger segundo barón Chelmsford, fue el comienzo del nuevo imperialismo británico en la zona. En 1874 lord Chelmsford fue enviado a Sudáfrica como Alto Comisionado, con la misión de organizar una federación de estados, para lo que resultaba un obstáculo tanto los *afrikáners* como el reino Zulú. La guerra anglo-zulú se produjo en 1879.

En 1878 una comisión intentó negociar las fronteras, exigiendo a los zulúes que protegiesen a los colonos o los indemnizasen si tenían que dejar Zululandia, a lo que el rey Cetshwayo se negó. Sin conocimiento del gobierno británico, el Alto Comisionado sir Frederic comenzó una serie de acciones destinadas a alimentar la tensión en la frontera, y terminó enviando un ultimátum, el 11 de diciembre de 1878, que provocó la declaración de guerra a los zulúes el 11 de enero de 1879<sup>8</sup>. El último soberano independiente zulu, Cetshwayo, se vio forzado a ir contra los británicos, que

---

<sup>8</sup> Veterano de la Guerra de Crimea, la Revuelta de la India de 1857, de la campaña de Napier en Abisinia en 1868, de las Guerras Xhosas y culpable de la Guerra Zúlu.

intentaban ampliar sus intereses en la zona. Las tropas coloniales británicas finalmente les derrotaron en la decisiva batalla de Ulundi, a raíz de la cual el reino de Cetshwayo pasó a ser una posesión británica finalizando así la independencia de la nación zulú.

A la guerra exitosa contra los zulúes siguieron otras guerras contra los reinos negros de la región, ahora ya con el beneplácito de Londres. La Primera Guerra Matabele se produjo entre 1893 y 1894 sobre el actual

Zimbabue. El rey de los matabeles Lobengula intentó evitar la guerra ya que conocía el poder destructivo del armamento europeo sobre los *impi* matabele. Lobengula contaba con 80.000 hombres con lanzas y 20.000 hombres con rifles armados con Martini-Henrys de nueve libras. Estos, a causa del mantenimiento y manejo deficiente de las mismas no eran armas efectivas. La *British South Africa Company* contaba con más de 750 efectivos en la policía, con un número importante de colonos voluntarios y unos 700 aliados tswana. Cecil Rhodes, primer ministro de la colonia de El Cabo, y su hombre de confi Leander Starr Jameson, administrador de Mashonalandia, inicialmente quisieron evitarla la guerra para no dañar el futuro desarrollo de estos territorios. Pero Lobengula envió una expedición para cobrar los tributos a un jefe mashona en el distrito de Fort Victoria, lo que provocó un enfrentamiento con los británicos. Derrotados los *impis* de Lobengula el país matabele fue anexionado por la Corona británica.

La Segunda Guerra Matabele, también conocida como Rebelión de Mataberlandia o Primera Chimurenga, se libró poco después, entre 1896 y 1897, y enfrentó a la Compañía Británica de Sudáfrica nuevamente con los matabeles. En marzo de 1896 los matabeles se alzaron contra la autoridad británicas al mando de Mlimo, un líder espiritual que había convencido a los matabeles y xhonas de que los colonos, unos 4.000 en estos años, eran responsables de las sequías, plagas de langostas y la peste del ganado que por entonces assolaban dichas tierras.

La llamada de Mlimo a las armas fue muy oportuna, pocos meses antes el administrador general de Mataberlandia Leander Starr Jameson había enviado la mayor parte de sus tropas a luchar contra los bóers de Transvaal en una expedición que fracasó, lo